

Memorias cimarronas del activismo lésbico en Argentina

gabi herczeg¹
fabi tron²

Resumen: Como activistas/archivistas, desde el *Archivo documental digitalizado del activismo lésbico en Argentina “Potencia Tortillera”*, nos proponemos recuperar la multiplicidad de prácticas, discursos, cuerpos, estéticas y afectos que las identidades lésbicas vamos construyendo en el marco de los acontecimientos políticos y culturales, con afinidades, disputas y antagonismos que expresan la inestabilidad de todo formato identitario. Desde un posicionamiento situado, parcial, subjetivo e interseccional, que descrece tanto de las identidades trascendentes o esenciales como de las políticas de la representación que cristalizan la memoria en narrativas de una única historia y se hacen permeables a prácticas de borramiento e invisibilización, nos interesa horadar los sedimentos oficiales de la memoria para expandir y cimarronear las genealogías - volverlas menos blancas, menos clasistas, menos respetables- a través de algunos fragmentos de las que denominamos “pioneras” del activismo lésbico, en una apuesta por un nosotrxs cada vez más amplio, más complejo, más múltiple y heterogéneo. En este sentido, recuperamos en este trabajo las huellas tortilleras de Elena Napolitano, Teresa de Rito, Ruth Mary Kelly y Viviana “la Negra” Avendaño, cuyos rastros aportan a componer sentidos de visibilidad que desafían mitologías y panteones.

Palabras clave: Activismos lésbicos. Archivos. Genealogías lésbicas.

¹ Activista lesbo-trans-feminista. Docente en la Universidad Nacional del Comahue, Argentina. Integrante del Archivo Documental Digitalizado del Activismo Lésbico “Potencia Tortillera”. E-mail: memorialesbica2@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-1276-7061>.

² Trabajadora de casas particulares y jardinera. Activista lesbo-trans-feminista desde 1995. Integrante del Archivo Documental del Activismo Lésbico “Potencia Tortillera”. E-mail: memorialesbica2@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-3421-3569>.

El presente trabajo surge de nuestro hacer activista/archivista como integrantes del equipo que, desde el año 2011, lleva adelante y sostiene el *Archivo documental digitalizado del activismo lésbico “Potencia Tortillera”*. Este archivo, que se encuentra alojado en un blog que cuenta con más de mil seiscientas entradas y abarca un período de tiempo que se extiende entre 1970 y la actualidad, intenta dar visibilidad y oficiar de registro de las producciones del activismo lésbico en Argentina. Desde su creación, nos mueve el deseo de recuperar nuestra memoria para evitar nuevos borramientos y silenciamientos. En este sentido, nos convocamos a la tarea de construcción del blog-archivo a partir de una doble preocupación: por un lado, que la historia del activismo lésbico –con sus afinidades, disputas, antagonismos y contradicciones– no figuraba en libros y revistas de forma adecuada o directamente no se registraba, y por otro, que se estaba perdiendo la transmisión intergeneracional entre activistas más antiguas y otras más nuevas. Estas pérdidas tienen como efecto un empobrecimiento de la memoria colectiva, el extravío de recursos propios, la invisibilidad de la creatividad, la sensación agobiante de estar siempre partiendo de cero, y la imposibilidad para las nuevas generaciones de activistas de inscribirse en una historia política configurada por un acervo de experiencias y pensamientos a los cuales recurrir, para tomarlos, dejarlos, complejizarlos, pero que estuvieron ahí, ensayados ya por otras lesbianas.

El archivo constituye, entonces, un reservorio documental que está en permanente construcción y que también puede leerse como un archivo corporal y sensible (Cvetcovich, 2018) conformado por producciones gráficas y teóricas, registros fotográficos y sonoros, encuentros reflexivos y acciones callejeras de grupos y activistas lesbianas de diferentes momentos históricos, múltiples posiciones políticas, y diversas geografías de Argentina. En este sentido, y sin arrogarnos atribuciones arcónticas, retomamos a Tello cuando señala que:

solamente mediante una apropiación de las tecnologías de registro se pueden ensamblar las prácticas colectivas heterogéneas de las máquinas anarquistas y la emergencia suplementaria de modos de subjetivación política que nos

exponen a lo impensado en el archivo, a nuevas recombinaciones de sus regímenes sensoriales y a la invención de formas de autogobierno que llevan a desprendernos de nosotros mismos. Así, de un modo u otro, en el fondo de toda lucha política y proyecto emancipatorio se incuba un germen anarquista” (Tello, 2018, p. 292).

Recorrer las entradas del Archivo nos invita a preguntarnos, retomando a Butler (2002), ¿por qué unos cuerpos, vidas, recorridos, activismos, importan más que otras dentro del activismo y las memorias lésbicas? ¿Qué es lo que cuenta cómo visibilidad? ¿Cómo medir las repercusiones de las acciones activistas? ¿Qué lugar tienen los gestos y acciones más micro, cuando el parámetro son la grandilocuencia y la masividad y no se tienen en cuenta los contextos y condiciones de posibilidad de las experiencias singulares? ¿Por qué aparecer en un programa de televisión se construye como hito de visibilidad lésbica, en desmedro de acciones como repartir un volante en plena dictadura, visibilizar una relación sexoafectiva ante la dirección del partido estando presa, o ser fotografiada y aparecer con nombre propio en un medio gráfico a principios de la década de 1980? ¿Quién tiene la autoridad para definirlo?

Entendemos que estas preguntas se vinculan con operaciones ligadas a ciertas formas de la violencia epistémica que, según afirma Marisa Belausteguigoitia tienen que ver con “la enmienda, la edición, el borrón y hasta el anulamiento tanto de los sistemas de simbolización, subjetivación y representación que el otro tiene de sí mismo, como de las formas concretas de representación y registro, memoria, de su experiencia” (Stipo, 2017, p. 43). Estas formas de violencia se traducen en discursos que pretenden representar mejor las experiencias de lxs otrxs. Así, se adjudica a ciertas experiencias y acciones una carga de valor que las sitúa en una posición de privilegio con respecto a otras, hay una distribución desigual del reconocimiento a la visibilidad que produce un borramiento y obtura la circulación de conocimientos y la construcción de memorias y sentidos de visibilidad más múltiples y cimarrones.

Partir de la experiencia del cimarronaje, vinculada a la fuga de las personas

esclavizadas de la plantación colonial, nos permite seguir las huellas fragmentarias y dispersas de Ruth Mary Kelly, Elena Napolitano, Teresa de Rito y Viviana “la Negra” Avendaño situándolas en un doble movimiento en el que, por un lado, reconocemos esas existencias como fugitivas del régimen de la heterosexualidad, “desertoras de nuestra clase, como lo eran los esclavos americanos cuando se escapaban de la esclavitud” (Wittig, 2017, p. 38). Por otro lado, las traemos a escena en un intento de mirar críticamente los sedimentos oficiales de la memoria lésbica, perturbando así las narrativas que se asientan en la blanquitud y la normalización.

Ruth Mary Kelly, “trabajadora del sexo, feminista independiente, tortillera”

El libro *Memorial de los infiernos*, publicado en 1972, recoge el testimonio de casi 50 años de vida de Ruth Mary, “prostituta y lesbiana”, según su modo de nombrarse en la década de 1970, “trabajadora del sexo, feminista independiente y tortillera” como se presentaba años después. Unas memorias en las que relata el infierno de la familia, las instituciones psiquiátricas y el acoso policial; la búsqueda constante de una libertad que encuentra en el puerto y el mundo del trabajo sexual; y en las que, también, visibiliza sus primeras relaciones lésbicas:

Yo desde hacía tiempo me sentía atraída por esta mujer, no sabía por qué. Estábamos en la pieza planchando. De golpe ella deja de hacer lo que estaba haciendo y mirándome fijo me dice: ‘¿Vos nunca has hecho el amor con una mujer?’ Le contesté que no. Temblaba. Me había dado cuenta cuál era la atracción que sentía por mi vecina. Fuimos a la cama e hicimos el amor. Yo gocé tremendamente, como no había gozado nunca con mi hombre (Ardiles Gray, 1972, p. 67-68).³

³ Ver entrada “Ruth Mary Kelly” (18 de febrero 1972) en: <http://potenciatortillera.blogspot.com/1972/02/ruth-mary-kelly.html>.

Además de la publicación de sus memorias, los primeros años de la década de 1970 son el escenario en el que la figura de Ruth Mary aparece en relación con el casi mítico Grupo Safo, que formó parte del Frente de Liberación Homosexual (FLH)⁴. Las diferentes versiones que dan cuenta de la existencia del grupo mencionan un número variable de integrantes, y si bien coinciden en que el contexto político y la invisibilidad de las lesbianas en esa época habrían hecho que el grupo trabajase en la clandestinidad, el nombre de Ruth Mary es el único mencionado en los testimonios que refieren a la conformación del Frente. Entre las pocas huellas del grupo, podemos registrar la publicación en la revista *Somos* (1974) del artículo “La revolución sexual producirá los siguientes cambios”, de Kate Millet.⁵ Débora Daich (2019) menciona también la existencia de otros tres recortes inéditos: “Los roles sexuales”, de Ana Diaman; “Prostitución femenina” y extractos de “Confesiones de una prostituta” de Julio Ardiles Gray – precisamente, quien publicó las memorias de Ruth Mary; y un artículo acerca de la formación de grupos de concientización. Pistas que refieren a su participación en Safo, y que dan verosimilitud a la afirmación de Juan José Sebreli (1997, p. 101): “[...] también surgió un grupo de mujeres lesbianas, Safo, donde militaba Ruth Mary Kelly, una prostituta lesbiana ya envejecida conocida por haber publicado sus memorias”.⁶

El registro de la existencia de Safo se inscribe en los medios gráficos de la época cuando el diario *Crónica*, en su 5ta edición del 10 de octubre de 1973, en una nota titulada “Acude en defensa de lesbianas el Frente de Liberación Homosexual” denuncia la agresión de un policía hacia una de las integrantes del grupo “mientras

⁴ El Frente de Liberación Homosexual (FLH) se forma en agosto de 1971 como resultado de la unión de varios grupos de gays y lesbianas, entre ellos Nuestro Mundo y el grupo Eros. Los diferentes grupos dentro del FLH eran semiautónomos, para evitar el autoritarismo y tener una estructura que no recordara a una familia patriarcal. Operaban individualmente y se mantenían en contacto para acordar acciones conjuntas y el contenido de documentos políticos. Funcionó hasta 1976, cuando el comienzo de la dictadura militar obligó a sus integrantes a exiliarse o pasar a la clandestinidad.

⁵ Ver entrada “Grupo Safo - Revista Somos (20 de mayo 1974) en: <http://potenciatortillera.blogspot.com/1974/05/grupo-safo-revista-somos.html>.

⁶ Ver entrada “Grupo Safo” (1 de noviembre 1972) en: <http://potenciatortillera.blogspot.com/1972/11/grupo-safo.html>.

pintaba en una estación del subterráneo Bolívar-Avenida La Plata la leyenda ‘Lesbianas, no están solas’”. De acuerdo con el testimonio de Fuad Zahra, es esa misma leyenda la que aparece en los volantes elaborados por Ruth para repartir en una actividad en la que confluyeron el grupo Eros del FLH y la UFA, organización feminista, un domingo de octubre de 1973. Según relata Zahra, él y Ruth se encontraban volanteando en una esquina céntrica de la ciudad de Buenos Aires cuando el sonido de gritos y sirenas les alertan sobre la cercanía policial: “Ruth, como siempre desafiante en situaciones como ésta, decidió quedarse, repartiendo los volantes, dispuesta a enfrentar a la policía si era necesario” (Daich, 2019, p. 84).

En ese circular permanente por distintos espacios, que van desde el puerto a las organizaciones, la presencia disruptiva de Ruth pone palabras al silenciamiento que el feminismo de la época hacía sobre el lesbianismo. Los testimonios recabados por Debora Daich (2019) dan cuenta de esas tensiones:

Ruth, por su parte, no disimulaba sus relaciones con mujeres. En nuestra primera entrevista, Sara Torres me contó que, cierta vez, en un grupo chico de la UFA, Ruth dijo que 'era lesbiana'. Eso nos hizo reflexionar muchas cosas, no habíamos hablado del lesbianismo y lo que ella habló sirvió para hablar de eso [...] María Elena Oddone también recuerda que Ruth se decía feminista y lesbiana, y me comentó que conoció a su compañera, una joven que venía pocas veces, pero venía a la oficina. [...] 'Ella decía públicamente que era prostituta y lesbiana, era muy petardista Ruth, era hiperpetardista', me señaló Marta Miguelez. Ya entrados los años 80, según lo que cuenta Fernando Noy, Ruth no se decía gay ni lesbiana; reivindicaba y se reapropiaba, en cambio, de la palabra tortillera (p. 91).⁷

A partir de la década de 1980 podemos ver a una Ruth Mary moviéndose incansablemente en distintos espacios: participando en manifestaciones de derechos humanos, acercándose al movimiento punk, dando entrevistas, invitada a paneles y conferencias en las que reivindica activamente la necesidad de reconocimiento y

⁷ *Ibidem*

sindicalización de las ‘trabajadoras del sexo’, según su propia definición. En octubre de 1984, una nota de la revista *Shock* refiere a una conferencia en la que al mismo tiempo que manifiesta que “las prostitutas hacen un bien social”, expresa: “me volqué hacia las mujeres, cansada de los hombres, de que me maltrataran, de que primero me buscaran con ternura y una vez que me habían conseguido, me echaran diciéndome ‘andá vieja puta’, por eso busqué en las mujeres encontrar una persona que me quiera y me comprenda”.⁸

Ruth Mary fallece el 5 de marzo de 2000, poco antes de cumplir 76 años. Honrando su deseo, sus cenizas son esparcidas en el Río de la Plata desde el puerto de Buenos Aires.

El retorno a la democracia

Entre agosto y septiembre de 1983, un conjunto de agrupaciones que funcionaban en la clandestinidad al menos desde el año anterior, comienzan a presentarse públicamente como Comunidad Gay, y luego deciden renombrarse Movimiento Guey por la Liberación (MGL). Debido a que muchos de sus integrantes son ex miembros del FLH, mantienen la forma organizativa que había conformado el Frente, conservando el carácter autónomo de cada grupo y la práctica horizontal en las asambleas semanales con delegadxs de cada organización. Pese a las diferencias políticas y de clase que existen entre unos y otros, los grupos se unifican con rapidez dentro del MGL, motivados y esperanzados por los cambios que se vislumbran con el retorno del sistema democrático. Algunos grupos tienen objetivos estrictamente políticos, otros, más intelectualizados, realizan seminarios de lectura. En algunos se realizan charlas de autoayuda y de concientización para quienes desean integrarse, pero aún no cuentan con el coraje suficiente. Varios de estos grupos toman su denominación de las calles o barrios donde se reúnen, como Grupo San Telmo, el Venezuela y el Jean Jaures. Los bares Plaza Dorrego en el

⁸ Ver entrada “Ruth Mary Kelly” (25 de octubre 1984) en: <http://potenciatortillera.blogspot.com/1984/10/ruth-mary-kelly.html>.

barrio de San Telmo, y Los Pinos, la zona de Congreso, son también lugares claves de reunión. Casi todos los grupos están integrados exclusivamente por varones gay, a excepción del Jean Jaures, surgido en octubre de 1983 y compuesto mayoritariamente por lesbianas, seis en total, entre ellas Felicitas Jaime, Marta Paz y Leticia. El MGL retoma los objetivos del FLH, a saber: la denuncia de la represión policial y la derogación de los edictos policiales.

El 20 de agosto de 1983 los principales diarios del país informan que la noche anterior la policía había hallado muerto al psicólogo Marino Suarez, de 32 años, destacado miembro fundador del Grupo Eros del FLH, quien apareció desnudo y apuñalado en su departamento del barrio de Palermo. Se trata del número quince de la ola de asesinatos a homosexuales iniciada el año anterior. Este nuevo crimen funciona como detonante para avanzar en la organización y fundar un movimiento propio. De inmediato, Elena Napolitano, una joven de 23 años conocida por sus amigas como “Elena de Mataderos”, se aventura a redactar un documento de denuncia sobre la represión policial, titulado “Carta de Persona a Persona”,⁹ en el que como militante lesbiana se dirige a otras mujeres. Con un coraje notable, ella misma reparte el escrito por las noches en las avenidas céntricas de Buenos Aires. En su carta, Elena comunica que están preparando un movimiento de liberación.

Elena Napolitano: “Elena de Mataderos”

Elena comienza a participar del Grupo Federativo Gay (GFG) en 1982. En este grupo también participan Zelmar Acevedo y Marcelo Benitez, ambos ex integrantes del FLH. Durante su participación en este grupo, Elena realiza un intenso trabajo, publica historietas y poemas en las revistas *Alternativa Feminista*,

⁹ Ver entrada “Elena Napolitano” (15 de agosto 1983) en:
<http://potenciatortillera.blogspot.com/1983/08/elena-napolitano.html>.

Postdata del GFG¹⁰, y *Sodoma* del grupo de Acción Gay.¹¹ También lleva adelante un gran trabajo de visibilidad, junto con sus dos compañeros, concediendo entrevistas a medios gráficos importantes, donde aparece siempre fotografiada. De esta serie de entrevistas nos interesa destacar la que, a raíz de declaraciones homofóbicas del ministro del interior Antonio Troccoli, le realiza el periodista Enrique Symms para la revista *Cerdos y Peces*, en junio de 1984:

El Ministro del Interior ha asegurado que se trata de una enfermedad que puede producir conductas sociales peligrosas... Creen que hay alguna intención ideológica tras estas acusaciones de Tróccoli...

Elena: No hay nada inconsciente en esto. La intención es mantener la estructura tal como está y para eso es necesario mantener los roles sexuales tales como están. Desde antes de nacer uno tiene un destino social marcado: si naciste hombre no vas a llorar, vas a usar escarpines celestes, te vas a unir a una mujer para reproducirte [...] En la medida que las formas sexuales no reproductivas puedan ser avaladas o aprobadas esto puede atentar contra el sistema de producción. El sistema necesita mano de obra barata. La iglesia siente la sexualidad libre como un atentado al sistema de explotación liberal... La Iglesia ha llenado la vida del ser humano de leyes; de cosas que se pueden hacer y no hacer, el pecado, el mal [...] La Iglesia defiende los intereses de las clases dominantes y custodia la moral burguesa...¹²

En esta entrevista realizada hace 40 años, Elena muestra una sólida formación política y feminista.

Hacia fines de 1984, o principios del 85, no podemos determinarlo con certeza, Elena se aleja del GFG – que para entonces formaba parte del MGL –, por

¹⁰ Ver entrada “Elena Napolitano” (1 de marzo 1984) en:
<http://potenciatortillera.blogspot.com/1984/03/elena-napolitano.html>

¹¹ Ver entrada “Elena Napolitano” (15 de mayo 1984) en
<http://potenciatortillera.blogspot.com/1984/05/elena-napolitano.html>

¹² Ver entrada “Elena Napolitano” (1 de junio 1984) en
<http://potenciatortillera.blogspot.com/1984/06/elena-napolitano.html>

considerar que la voz femenina tenía muy poca incidencia en las decisiones, y comienza un derrotero que la lleva a acercarse a organizaciones feministas y de lesbianas feministas. Ana Rubiolo, integrante del Grupo Autogestivo de Lesbianas, formado en 1986 que funciona en Lugar de Mujer, la recuerda de esta manera:

Ella se acercó al Grupo Autogestivo y tuvimos varias charlas de café después de las reuniones. Era muy observadora y me compartía su mirada sobre el grupo y las chicas que participaban. Nuestro espacio era abierto. Siempre llegaban nuevas lesbianas, algunas no asumidas y temerosas, y eso a Elena le molestaba, tenía una posición más expuesta, visible y extrema, era muy intensa. Me hacía sentir un poco “pichona” en muchas cosas. Era una mina muy viajada y que había pasado por muchas experiencias que me generaban una especie de admiración. Elena necesitaba otro tipo de grupo, más “de choque”, más jugado. Yo me sentía muy tironeada en el grupo autogestivo entre las que querían dar batalla, ser visibles y cuestionar el sistema patriarcal y las que venían de años de marginación y autocensura o sea, con la lesbofobia internalizada (Bellucci; Queiroz, 2020).

La última referencia de activismo de Elena nos llega del recuerdo de la periodista y activista lesbofeminista Adriana Carrasco –co-fundadora de la publicación *Cuadernos de Existencia Lesbiana*–, que la ubica en la ya famosa plaza del 8 de marzo de 1987:

Abrimos el colectivo de Cuadernos de Existencia Lesbiana a un grupo grande, donde había otras compañeras. Algunas firmábamos con nombre y apellido y otras no, porque no se sentían listas para hacerlo. Salimos a la calle a venderlos el 8 de marzo del 87 con un grupo. Aquellas ocho lesbianas [...] llevábamos unas cintitas violeta que llevó Elena Napolitano, con la leyenda “Apasionadamente lesbianas”.¹³

¹³ Ver entrada “Adriana Carrasco”, 16 de febrero 2019 en: <http://potenciatortillera.blogspot.com/2019/02/adriana-carrasco.html>.

Desconocemos los motivos del alejamiento de Elena del activismo lésbico y feminista, y poco sabemos de su vida a partir de 1987, a excepción de algunos videos en *Youtube* que la muestran en su faceta de música y cantante con la banda *Soul Shadows*¹⁴. Nacida el 31 de agosto de 1960, fallece el 23 de agosto del 2010, ocho días antes de cumplir 50 años, completamente olvidada por un movimiento al que le dedicó tanta energía y pasión.

Lesbianas, mujeres gays, mujeres homosexuales: somos mucho más que dos

Hacia mediados de la década del 80, comienzan a surgir organizaciones de lesbianas y/o mujeres gays, las primeras ligadas al movimiento feminista, como el ya mencionado Grupo Autogestivo de Lesbianas y las segundas a grupos mixtos de “homosexuales”. La relación entre las mujeres feministas y las mujeres lesbianas es, cuando menos, tensa; excede los límites de este trabajo analizarla exhaustivamente, pero una idea del contexto nos llega de otra de las grandes olvidadas, la escritora y ensayista lesbiana, Hilda Rais, quién en 1984 escribe:

Quizás el único espacio de diálogo entre mujeres homo y heterosexuales sea el grupo de concientización, por su propia dinámica de trabajo y porque está cifrado en las consignas “lo personal es político” e “igualdad en la diferencia”. Fuera de este grupo de trabajo, vivimos una relación de suposiciones, atracciones y rechazos silenciados, omisiones. No se trata de presionar a toda lesbiana para que se etiquete, sino de que pueda elegir manifestarse – o no – desde el trabajo conjunto y no desde el temor o la prepotencia. No se trata de presionar a toda heterosexual para que tome con naturalidad la participación lésbica, sino de que revise sus prejuicios y dé lugar al conocimiento [...] Es necesario abrir el diálogo entre nosotras y

¹⁴ Ver entrada “Elena Napolitano, 7 de diciembre 2008 en <http://potenciatorrilla.blogspot.com/2008/12/elena-napolitano.html>

que confluyan las diferentes experiencias y perspectivas. No ejerzamos la violencia entre nosotras perpetuando otra división impuesta, el enemigo es el mismo y nos oprime de diversas maneras. Nuestro trabajo es ser sujetos de nuestra vida y luchar juntas hasta que ya no sea necesario enunciar una identidad en función de una preferencia sexual, hasta que ya no sea necesario el feminismo.¹⁵

En estos años, la relación entre mujeres lesbianas y mujeres “homosexuales” – tal vez por esas suposiciones y rechazos silenciados, o quizás por sus diferencias de clase e ideológicas –, es prácticamente inexistente, aunque no se desconocen. Entre las que militan como “homosexuales”, queremos mencionar a Teresa de Rito.

Teresa de Rito, “homosexual” y peronista hasta la médula

Nacida en Punta Alta en 1946 o 1947, peronista hasta la médula, trabaja en la Secretaría de Industria y Comercio desde 1977 y es “normalizadora” en el sindicato Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN) entre 1982 y 1984:

El riesgo era que muchos sindicalistas que actuaron conjuntamente con la intervención militar en todos los sindicatos quedaran al frente. Presionamos para que se nos reconociera como Comisión Normalizadora, que es aquella que decide tomar los lugares de conducción y como la palabra lo indica normaliza el sindicato para que luego los afiliados, por elecciones, elijan a sus representantes [...] Esos dos años fueron muy duros, dejé de ir a dormir a mi casa, porque desde que empecé a ser normalizadora tenía todas las noches un Falcon parado en el frente.¹⁶

¹⁵ Ver entrada “Hilda Rais”, 8 de noviembre 1984, en:
<http://potenciatortillera.blogspot.com/1984/11/hilda-rais.html>.

¹⁶ Ver entrevista completa realizada por Fabiana Tron el 20/09/2004 en entrada “Lesbianas y discriminación laboral en América Latina” del 3 de septiembre 2005 en:
<http://potenciatortillera.blogspot.com/2005/09/lesbianas-y-discriminacion-laboral-en.html>.

En una entrevista que le realiza Fabi Tron en 2004, Teresa señala:

Me hice visible a los 15 años y pude hablarlo tranquilamente con mis padres [...] En 1986 comienza mi militancia en la CHA¹⁷. Hacía tiempo que veía la necesidad de articular mi lucha en el gremio con un trabajo específico de reivindicaciones de las personas gays y lesbianas. Uno de mis amigos me invitó a sumarme a la organización para profundizar el trabajo con organizaciones de Derechos Humanos y sindicatos, y acepté. Tuvimos muchas dificultades para articular con los organismos de Derechos Humanos. [...] Todavía estaba muy asociada la idea de Derechos Humanos y desaparecidos. Llevó algo de tiempo pero finalmente lo logramos.

El 5 de diciembre de 1986, el presidente Raúl Alfonsín anunció sorpresivamente un proyecto que fue bautizado como Ley de Punto Final, que establecía que se extinguía la acción penal contra toda persona que hubiese cometido delitos vinculados a la instauración de formas violentas de acción política hasta el 10 de octubre de 1983. Allí, se fijaba un plazo de treinta días, tras el cual caducaba el derecho a reclamar justicia. Las organizaciones de derechos humanos convocaron a movilizarse para oponerse a dicho proyecto. Teresa adhirió valientemente en nombre de la CHA a la convocatoria a la marcha contra dicha ley, según crónicas de la época fue la manifestación más multitudinaria desde el comienzo de la democracia, sin embargo, no fue suficiente y la ley se sancionó el 24 de diciembre del mismo año.

La primera aparición de Teresa en un medio gráfico, que pudimos rastrear data del 12 de febrero de 1987, para la revista *Ahora*. En este artículo se reproduce la controversia política entre el "Movimiento Gay Argentino", representado por Raúl Soria (Joel) y la CHA, en las voces de Carlos Jauregui (Presidente) y Teresa de Rito (Vice) en relación a la derogación de la ley 5109 de la provincia de Buenos

¹⁷ Una investigación exhaustiva sobre los orígenes del grupo de mujeres de la CHA puede encontrarse en: Queiroz, Juan. *Entrevista a María Paz*. <https://www.moleculasmalucas.com/post/nosotras-las-homosexuales>.

Aires, que en uno de sus artículos impedía votar a "homosexuales y prostitutas" por razones de "indignidad". Cabe destacar que esta ley, sancionada en 1946 bajo la gobernación del ultraperonista Domingo Mercante, recién fue derogada en noviembre de 1990.

En relación a su visibilidad pública, en la misma entrevista declara:

Las lesbianas estábamos totalmente invisibilizadas. Me pareció que no podíamos seguir ocultas, dejando que los varones hablaran por nosotras y bajo su sombra. Yo ya era Delegada Sindical de UPCN; es más, era miembro de la Comisión Gremial en la Secretaría de Industria y Comercio. La gente no mostró ningún tipo de prejuicios, para todos las/os compañeras/os (3.000 agentes) pesó más mi trabajo en el gremio que mi vida privada. La mayoría de las mujeres cumple una triple jornada laboral: el trabajo doméstico, el cuidado de los chicos y el empleo asalariado. Las compañeras que arrastraban todos esos problemas y ese dolor no iban a andar preocupándose por preguntar con quién me acostaba yo. Las mujeres en el sindicato fuimos muy resistidas y discriminadas. Esa discriminación sigue estando presente en los sindicatos argentinos. [...] Yo creo que no tuve problemas porque estuve en todas las luchas, trabajando codo a codo en la recuperación del gremio. En ese camino de lucha que compartís con las/os compañeras/os aprendés que tu vida depende de ellas/os, porque todas/os de alguna manera arriesgamos la vida. Esas experiencias tan intensas, generan un juego de lealtades que permite que se supere cualquier diferencia. [...] El gremio apoyó mucho a las mujeres de la CHA. Por ejemplo, subsidiaba parte de los viajes para concurrir a los Encuentros Nacionales de Mujeres. Cuando el Encuentro se hizo en la provincia de Neuquén la CHA, gracias a UPCN, pudo mandar 12 compañeras. La CHA en esos años nunca tenía plata para las mujeres. Tampoco debemos olvidar que las Obras Sociales Sindicales fueron las primeras en proveer a los portadores de VIH la medicación necesaria. Tengamos presente que a muchos gays en ese momento los echaban de las prestadoras de servicios médicos pre-pagas.

Luego de su alejamiento de la CHA, Teresa forma la Asociación Homosexuales de la República Argentina (AHORA), con el fin de abordar la

problemática laboral de las personas LGTTB, y crea en 2003 el Observatorio Sindical, integrado por profesionales y militantes sindicales LGTTB, con tres objetivos: realizar investigación sobre la discriminación laboral de personas LGTTB; recibir denuncias; y organizar actividades de sensibilización e información. En 2005 influye para que se incluyera en el Convenio Colectivo de UPCN con el Programa de Asistencia Médica Integral (PAMI) un capítulo sobre erradicación de la violencia laboral (Capítulo IV), incluyendo el “acoso sexual, sexista u homofóbico”.

Viviana (la Negra) Avendaño, “lesbiana, feminista y piquetera”

Viviana “la Negra” Avendaño, que se presentaba como “lesbiana, feminista y piquetera”, nace en Córdoba el 29 de noviembre de 1958. A los 15 años, en el 74, se suma al grupo de Teatro Villa El Libertador y unos meses después inicia su militancia en la Juventud Guevarista del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP). Al año siguiente, en octubre, es detenida por la policía junto con dos compañeros, mientras lleva adelante una acción en el marco de un homenaje por el aniversario del asesinato del Che Guevara. En esas circunstancias la llevan al Departamento de Informaciones D2, donde la torturan, y un mes después la trasladan al Pabellón 14 de presas políticas en la Unidad Penitenciaria n. 1. Así, llega a ser la presa política más joven de la provincia de Córdoba. Un año después, ya en los primeros meses de la dictadura, junto con otras presas políticas la trasladan a la cárcel de Villa Devoto en la ciudad de Buenos Aires. En 1979, la justicia federal de Córdoba la condena a 5 años y medio de prisión, y recupera la libertad en abril de 1981.

En la cárcel tiene su primera relación sexoafectiva con una compañera de celda o pabellón que también era militante de la Juventud Guevarista. Ellas le informan de su situación a la dirección del partido en la cárcel y el PRT las separa: una fue a un pabellón y otra a otro, y no se volvieron a ver durante varios años

(Oliva, 2015, p. 214).¹⁸ Una vez en libertad, comienza a participar en organizaciones de derechos humanos: la Liga Argentina por los Derechos del Hombre y Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas en Córdoba y, en el 84, se incorpora a la Federación Juvenil Comunista de Córdoba. Allí, en pareja con Marilén Benítez, realiza tareas territoriales en Villa El Libertador y otros barrios de Córdoba. La pareja no hace explícita la relación dentro del Partido Comunista (PC), por la experiencia de la cárcel y la mirada conservadora del partido: aunque viven juntas y “todos saben”, ellas también saben que son señaladas como “las tortilleras” al interior de la estructura partidaria. En 1987 se muda con Marilén Benítez a Buenos Aires para incorporarse al equipo nacional de propaganda de la FJC, y queda a cargo de la imprenta de la sede nacional. Marilén viaja a la URSS en 1989 y una semana después de volver, muere por un aneurisma cerebral. En septiembre, a pesar de estar atravesando el duelo, Viviana acepta ir a una fiesta de la Federación y allí conoce a la histórica activista lesbiana María Alejandra Ferradás, integrante de la revista *Nx*. A partir de la relación que establecen, se acerca al activismo lésbico y allí tomó posiciones políticas que la impulsarían a la lucha por la liberación erótica y la identidad lésbica. Como no pudo sostenerla dentro del partido, se incorporó al movimiento de lesbianas feministas (Oliva, 2015).

En noviembre de 1990, Viviana y Alejandra participan del V Encuentro Feminista de Lationamérica y el Caribe en San Bernardo. Como desde la organización del encuentro no había previsto ningún espacio de lesbianismo, arman un taller en el garaje de un hotel, donde se juntan alrededor de quinientas lesbianas. María Alejandra Ferradas relata que a partir de ese encuentro, se formó un grupo de lesbianas de izquierda, Las Sin Nombre:

[...] no se ponían de acuerdo con el nombre y decidieron solucionarlo así. La CHA, Las Lunas y las Otras y Las Sin Nombre formaron en los 90 el Frente de Lesbianas y escribieron un documento sobre la doble discriminación que sufrían como

¹⁸ Ver entrada “Todo lo que el poder odia”, 10 de octubre 2015, en <http://potenciatortillera.blogspot.com/2015/10/todo-lo-que-el-poder-odia.html>

mujeres y lesbianas. Y participaron en las marchas del 8 de marzo y de la resistencia de las Madres el 24 de marzo [...] La izquierda ha sido bastante homofóbica, porque forma parte de una sociedad que también lo es. La homosexualidad estaba mal vista, muchos compañeros rondaban el tema pero no entraban de lleno. Nosotras, cuando estuvimos juntas, no demostrábamos el afecto en público dentro del partido. [...] En el partido había un espacio de la mujer que se llamaba UMA (Unión de Mujeres Argentinas). Allí nunca tuvimos cabida. Ellas no se manifestaban feministas, porque creían que era una identidad pequeño-burguesa (Oliva, 2015, p. 228-229).

En 1991, forma parte del comité editorial de la revista feminista *Chancletas*, junto con las activistas Cristina García, Ana Rubiolo, Alejandra Ferradas y Vivi Portillo. Según recuerda Claudia Korol, amiga y compañera de militancia en el PC,

[...] cuando apareció con esa historia le dije: ‘Tenés que debatirlo en el partido’. Porque, en el PC, ni feminismo, ni lesbianismo: no entraba ninguno de los dos debates. Ella fue una de las primeras que dentro del PC se asumió como lesbiana. Esa fue otra transgresión hacia el interior de esa cultura todavía dogmática, a pesar de que se dijera que habían cambiado. Nadie te lo decía de frente, pero dentro del partido eso le generó costos. Porque una cosa era la transgresión política y otra tratar de justificar el debate político por la vida personal. Haber asumido públicamente su opción sexual le agrega valor, porque la visibilizó cuando no estaba de moda hacerlo. [...] Cuando ella lo asumió, lo hizo contra la cultura oficial de las izquierdas, no solo contra la Iglesia y la reacción. Y lo asumió como definición política, no como una definición sexual o personal. Ser lesbiana y feminista amplió su batalla por la libertad. es decir, no solo contra la opresión y la dominación económica, sino también por todas las libertades (Oliva, 2015, p. 216).

A fines de la década de 1990 alterna su trabajo en la estructura del PC con la militancia territorial, la educación popular y el movimiento lésbico feminista. Se muda a San Marcos Sierras con su pareja Verónica Portillo, y participa de la campaña de alfabetización con los campesinos Poriahú en el monte chaqueño. Más

tarde comienza una relación con Laura Lucero, con quien participa del corte de ruta de desocupadxs de Cruz del Eje, que reclaman trabajo y ayuda social. En ese marco, el 8 de junio de 2000 la policía provincial reprime en la ruta 38; hay heridxs y detenidxs. Al día siguiente, en una asamblea, Viviana fue una de las que activa para volver a cortar la ruta, acción que llevan adelante alrededor de 4000 personas. Ante la continuidad del piquete, el gobierno ofrece 300 planes sociales, pero la asamblea también exige la liberación de lxs detenidxs. Viviana y un grupo marchan a la comisaría para reclamar. La policía, que ya las tenía marcadas a ella y a Laura, la amenaza; el jefe policial la trata de “infiltrada” y le hace una “advertencia”. El día 10 la camioneta en que viajan Viviana y Laura, se sale sospechosamente de carril al subir una pendiente y choca de frente contra un camión. Viviana muere en el choque, Laura dos días después. Sus compañerxs afirman que la mató la policía, que la venían persiguiendo, que el accidente fue un atentado, pero esto nunca se pudo probar.

Huellas “pioneras” para senderos cimarrones

“Si la iterabilidad de las huellas, de una manera u otra, abre los archivos desde el porvenir, la lucha por los soportes no deja en ningún caso de constituir su propia condición de posibilidad” (Tello, 2018, p. 202).

Recorrer las entradas del Archivo nos invita a seguir las pistas, los trazos, los fragmentos de algunas de las que denominamos “pioneras” del activismo lésbico. Así, las huellas tortilleras de Elena Napolitano, Teresa de Rito, Ruth Mary Kelly y Viviana “la Negra” Avendaño, los rastros, las hilachas, los retazos de palabras que – gritando desde la pintada furtiva, habitando la esquina para volanteo o buscar clientes, sacudiendo el mandato cishétero del sindicato, resistiendo en la cárcel, o ardiendo en el piquete –, van componiendo sentidos de visibilidad que desafían mitologías y panteones.

Nos interesa en este punto volver a nuestros interrogantes iniciales y sumar los planteos que, nuevamente, recuperamos de la voz de Hilda Rais quien, en un

escrito de 1987, problematiza los privilegios de la visibilidad cuando se pregunta por qué será que la invitan a un encuentro de la Red de Alternativas a la Psiquiatría:

Soy “presentable”. Me presento como escritora, feminista, integrante de Lugar, una de sus fundadoras. Pero además no soy vista como agresiva, ni resentida, ni masculina, ni pobre, ni agitativa, ni lumpen, ni tosca, ni frustrada, ni gorda, ni reventada, ni muy fea, ni asexuada, ni exhibicionista; parezco no albergar odio hacia los varones ni competir con ellos; parezco educada, formal, limpia, agradable en el trato. Entonces tengo dudas acerca de qué sucedería si mi imagen fuera diferente. [...] Sería una distracción sospechosa de mi parte no registrar la existencia y el peso de la cuestión de clase, de status social, de prestigio profesional o intelectual y de estereotipo sexual en lo que se considera una imagen “aceptable”. (Rais, 1987, p. 3).¹⁹

Profundizando la reflexión en torno a las posibilidades y estrategias de visibilización, Rais continúa interrogándose:

Me pregunto ahora, ¿hay que vender un producto? ¿Hay que hacerlo con los cánones de las agencias publicitarias? ¿Hay que atenerse, inicialmente, a las leyes del mercado en función de una estrategia? ¿Tenemos una estrategia? ¿Queremos mostrar que las feministas -o las lesbianas- podemos ser agradables y no esos monstruos, o que las feministas -o las lesbianas- somos mujeres, como todas, como cualquier mujer? Estas son preguntas que remueven las propias contradicciones. [...] ¿Estoy tan condicionada por las normas, entonces? Aún aceptando las filtraciones que el sistema me impone, ¿mi mirada es igual a la del opresor? ¿Tiene mi rechazo la misma motivación política e ideológica que la de la “normalidad”? (Rais, 1987, p. 3-4).

Gestos como repartir un volante en plena dictadura, visibilizar una relación sexoafectiva ante la dirección del partido estando presa, o ser fotografiada y aparecer con nombre propio en un medio gráfico a principios de los 80 devienen

¹⁹ Ver entrada “Hilda Rais” el 30 de enero 1987 en:
<http://potenciatortillera.blogspot.com/1987/07/hilda-raais.html>.

apuestas por horadar los sedimentos oficiales de la memoria expandiendo las genealogías, desplazándolas de los “hitos de la visibilidad lésbica” y volviéndolas menos blancas, menos clasistas, menos respetables, más cimarronas.

Referencias

ARCHIVO DOCUMENTAL DIGITALIZADO DEL ACTIVISMO LÉSBICO EN ARGENTINA “POTENCIA TORTILLERA”. Disponible en <http://potenciatortillera.blogspot.com/>. Consulta: 22 mar. 2025.

ARDELES GRAY, Julio. **Memorial de los infiernos. Ruth Mary: prostituta**. Buenos Aires: Ediciones La Bastilla, 1972.

BELLUCCI, Mabel y QUEIROZ, Juan. Codo a Codo. Visibilidad y empoderamiento lésbico. **Moléculas Malucas**. Buenos Aires, junio 2020. Disponible en <https://www.moleculasmalucas.com/post/codo-a-codo>. Consulta: 22 mar. 2025.

BUTLER, Judith. **Cuerpos que importan**: sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”. Buenos Aires: Paidós, 2002.

CVETKOVICH, Ann. **Un archivo de sentimientos**. Trauma, sexualidad y culturas públicas lesbianas. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2018.

DAICH, Déborah. **Tras las huellas de Ruth Mary Kelly**. Feminismos y prostitución en la Buenos Aires del siglo XX. Buenos Aires: Biblos, 2019.

TELLO, Andrés Maximiliano. **Anarchivismo**: Tecnologías políticas del archivo. Adrogué: La Cebra, 2018.

TRON, fabi. Historia de vida: Teresa de Rito entrevistada el 20 de setiembre de 2004 por Fabiana Tron en Buenos Aires, Argentina. En IGLHRC. **Lesbianas y discriminación laboral en América Latina, con especial énfasis en Colombia, Bolivia, Brasil, Honduras y México**. 2005.

OLIVA, Alejandro. **Todo lo que el poder odia**. Una biografía de Viviana Avendaño (1958-2000). Córdoba: Ediciones Recovecos, 2015.

RAIS, Hilda. **Mujeres, lesbianas**. Trabajo presentado en Lugar de Mujer. Buenos Aires, 30 de enero de 1987.

RAIS, Hilda. **Lesbianismo**. Apuntes para una discusión feminista. Trabajo

presentado en el **Encuentro Mujer y violencia** organizado por ATEM (Asociación de Trabajo y Estudio sobre la Mujer). Buenos Aires, 1984.

STIPO, Camila. Violencia e injusticia epistémica en las relaciones discursivas dentro del feminismo. **Castalia**, v. 2, n. 9, p. 42-58, 2017. Disponible en: <https://doi.org/10.25074/07198051.5.680>. Consulta 22 mar. 2025.

WITTIG, Monique. **El pensamiento heterocentrado y otros ensayos**. Córdoba: Bocavulvaria Ediciones, 2017.

Memórias chimarrãs do ativismo lésbico na Argentina

Resumo: Como ativistas/arquivistas do *Arquivo documental digitalizado del activismo lésbico en Argentina "Potencia Tortillera"*, tentamos recuperar a multiplicidade de práticas, discursos, corpos, estéticas e afetos que as identidades lésbicas construímos, com as afinidades, as disputas e os antagonismos que expressam a instabilidade de qualquer formato de identidade. A partir de uma posição situada, parcial, subjetiva e interseccional, que não acredita em identidades transcendentais ou essenciais nem políticas de representação que cristalizam a memória em narrativas de uma única história e se tornam permeáveis a práticas de apagamento e invisibilização, estamos interessadas em perfurar os sedimentos oficiais da memória para expandir as genealogias -tornando-as menos brancas, menos classistas, menos respeitáveis- por meio de alguns fragmentos das que chamamos de "pioneiras" do ativismo lésbico, em uma tentativa de um nós cada vez mais amplo, mais complexo, mais múltiplo e heterogêneo. Nesse sentido, recuperamos neste trabalho os rastros lésbicos de Elena Napolitano, Teresa de Rito, Ruth Mary Kelly e Viviana "la Negra" Avendaño, os quais contribuem para compor sentidos de visibilidade que desafiam mitologias e panteões.

Palavras-chave: Ativismos lésbicos. Arquivos. Genealogias lésbicas.

Recebido: 30/05/2025

Aceito: 22/01/2026